

**Polemología**

**LA GUERRA, SUSTITUIDA**

Gaston Bouthoul es un sociólogo creador de un término —y de un contenido— importante: la «polemología» o estudio científico del «fenómeno-guerra». Es decir, la aplicación estructural de un «patrón» para todas las guerras que las despoje de todos sus caracteres coyunturales para poder discernir cuáles son sus verdaderas causas, de qué forma se desarrollan, cuál es la «necesidad» de las guerras. El fin utópico de Bouthoul es el de que la Polemología podría terminar con las guerras (como el fin utópico de la Medicina es erradicar la muerte). Autor de varias obras de sociología, política y filosofía, los libros que ha dedicado a la guerra son los que más se han difundido. El que se publica ahora en España (1) es la reunión de lo que en su origen fueron dos; uno de ellos, «Sauver la guerre», obtuvo en 1962 el Premio Internacional de la Paz. Una de sus ideas principales es la de que la guerra obedece a unas «necesidades» y que el hallazgo de otras salidas para esas necesidades puede evitar la guerra. Si la guerra es «una función demográfica destructora», la limitación de la natalidad puede ejercer la misma función, sustituyendo la «institución destructora clásica» por una «institución moderadora»; la guerra es «un infanticidio diferido». En el plano económico, esa sustitución se ha producido ya: «la carrera de armamentos, convertida en carrera de chatarra, cumple concienzudamente su función devoradora de capital y de redistribuidora de beneficios», de forma que el «consumo» ha sustituido a la «destrucción»: «Es decir, un fenómeno continuo por un fenómeno espasmódico, un despilfarro pacífico por un despilfarro violento». ■ H. T.

(1) Gaston Bouthoul: «Ganar la paz, evitar la guerra». Plaza & Janés. Barcelona.

**EL "TIMOTEO" DE CELA**

Con prólogo de Dámaso Santos y en Ediciones Novelas y Cuentos, acaba de aparecer "Timoteo el incomprendido", el relato que Camilo José Cela publicó por vez primera hace cerca de veinte años; con más precisión, a comienzos de 1952. Lo acompañan en este volumen de la colección "Narraciones siglo XX" los cuentos, escenas o apuntes de "Fauna carpetovetónica", "Los ciegos", "Los tontos" y "Nuevas escenas matrimoniales". Esta lectura, al cabo de tantos lustros, nos proporciona la oportunidad de plantearnos una valoración sociológica de gran parte de la obra celiana, valoración que en el momento de su primera aparición no pro-

cupaba a ningún crítico de este país. Hoy podemos advertir que, aparte de la presencia de elementos costumbristas, hay en muchos de estos relatos un directo y fiel reflejo de la realidad social de aquel tiempo "pre-consumista", estrecha realidad de miseria vergonzante en la pequeña burguesía y muy explícita en las zonas populares. Ciertamente, resuenan con mucha fuerza en estas páginas el tremendismo y el desgarrar de la España pintoresca. Y aunque seguimos pensando que el mejor Cela —"La colmena", la novela más importante, seguramente, de la posguerra española, aparte— es el Cela experimentalista de "Mistress Caldwell habla con su hijo" —una obra incomprensiblemente olvidada—, entendemos también que este otro Cela, el Cela carpetovetónico que libera a las palabras malditas de su condición de "tabú" y elabora a partir de la literatura noventayochista un estilo muy personal, muy específico —aunque tal vez ideológicamente no desborde los límites de aquella—, como respuesta a una poética propia, tiene aún mucho que enseñar a las nuevas generaciones, perdidas en el confusiónismo reinante. ■ G. R.

«Timoteo el incomprendido», de Camilo José Cela. Novelas y Cuentos.

**CIENCIA-FICCION: "EL ALEPH"**

No nos referimos al cuento de Borges, sino a la nueva colección que ha lanzado Ediciones Cuentatrás con el propósito de aclimatar en España, y con firma de escritores españoles, los relatos de ciencia-ficción, tan en boga en los países anglosajones. Inauguran la serie libros de Juan Luis Garci y Carlos Buiza, y se incluye en la misma la narración de Robert Bloch «El terror volvió a Hollywood».

Carlos Buiza es conocido por su colaboración en Televisión Española con los guiones de «Un mundo sin luz» y «El asfalto». Su selección de cuentos aquí aparecida lleva por título general «Apólogo del niño marciano» y comprende tres relatos independientes. Por su lado, José Luis Garci, Premio Nueva Dimensión, colaborador de «Signo», «Cinestudios», «SP» y otras publicaciones, titula su libro con el críptico nombre de «Bibidibidibidibid». Ambos autores son, con Juan José Plan, Premio Nacional de Ciencia-Ficción, los más destacados del género en este meridiano.

Presentan sus libros, respectivamente, Camilo José Cela y Carlos Rojas. Cela denomina a este género «literatura augural», calificación seguramente más correcta que la tan corriente entre nosotros: «literatura de anticipación».

¿Lograrán estos jóvenes autores crear un público para la ciencia-ficción? Este debería ser el primer objetivo de «El Aleph», colección, por otra parte, excelentemente editada. ■ G. R.

**Eisenstein, un cineasta reflexivo**

«Sergio Mijailovich Eisenstein es uno de los mayores, probablemente el mayor, de entre todos los teóricos que ha tenido el cine. Sus especulaciones son riquísimas, complejas, densas y no exentas a veces de paradójicas piruetas intelectuales, que han dado pie a intrincadas polémicas y críticas en todas las gamas imaginables, desde Béla Balázs tildándole de "dualista kantiano" hasta Umberto Barbaro afirmando que "si el artista Eisenstein es considerable, el teórico es inexistente 'quia talis'". Sea como fuere —a pesar de haber recibido duras críticas desde el flanco marxista—, actuó en buen marxista al considerar indisoluble la "praxis" y la teoría, verificando la una por la otra, para crear una estética marxista viva del cine». Así comienza el inteligente prólogo con que Román Gubern —en estos momentos el ensayista cinematográfico más riguroso y consciente que trabaja entre nosotros— abre al público español la edición que Lumen, dentro de su colección «Palabra en el Tiempo», que ya cuenta con «Historia de las teorías cinematográficas», de Aristarco, y «Luis Buñuel, biografía crítica», de Aranda, ha preparado de las «Reflexiones de un cineasta», de Eisenstein, con edición y notas del ya mencionado Gubern, traducción del tomo del mismo título que Ediciones del Progreso (Moscú, 1958) sacó a la luz en diversos idiomas.

A este tomo —cuya versión francesa se ha seguido escrupulosamente, incluso en las acotaciones a pie de página y la no variación de diversos términos, casi todos difícilmente adaptables a nuestra lengua— se le ha añadido un epílogo que consta de «El montaje de atracciones» (primer texto teórico escrito por Eisenstein), «Un cineasta soviético en la Sorbona» (crónica humorística del ambiente que rodeó la conferencia por él pronunciada en la Universidad parisisa durante 1930), «Los principios del nuevo cine ruso» (texto de dicha conferencia), «Del fascismo, del cine alemán y de la vida tal y como es» (carta abierta al doctor Goebbels, ministro alemán de Propaganda, en la que el autor de «Octubre» razona la imposibilidad de que se haga un «Acorazado Potemkin» nacionalsocialista; texto brillante y apasionado, pero donde Eisen-

stein no llega a las últimas implicaciones de una cuestión esencial) y las «Autocríticas» a «La pradera de Bezhin» (1937) y a la segunda parte de «Iván el terrible» (1946), documentos éstos dos últimos que causan una gran tristeza, mueven a una reflexión ausente de esquematismos y se convierten en testimonios acusadores de un estalinismo cuyo extirpamiento a nivel cultural aún dista de ser una realidad. Como cierre de este apartado epilógico (que, junto con el prólogo, aconseja el conocimiento de la edición española de «Reflexiones de un cineasta», aun para aquellos que ya hayan manejado las versiones extranjeras), se incluye la última entrevista con Eisenstein, mantenida el 9 de febrero de 1948, dos días antes de su muerte, y que más que una «entrevista» es un encuentro amistoso entre vecinos y compañeros amigos, donde S. M. muestra su preocupación por el problema del color, por la obra de Puchkin, por Chaplin, Freud, Gogol... y su propia muerte, que el creador de «La línea general»



S. Eisenstein

esperaba pacientemente. Si en un trozo de esta entrevista habla de que «en la primavera, no tendré más remedio que morir», las últimas palabras del mismo texto son mucho más tajantes: «Y voy a probarlo en la práctica —se refiere a la coloración justa de los objetos, diferente a la natural, pero verdadera, y que ha de ser la empleada por el cineasta—... ¡Aunque, no! No lo probaré. No hay nada que hacer, hay que morir», con un párrafo que nos suena a involuntariamente pavesiano.

Si he situado al principio la extensa cita de Gubern es porque pienso que define con suficiente claridad el lugar